

HISTORIA DE LA MEDICINA

El verdadero Jean Paul Marat. La otra cara de la verdad

José Raúl Buroni

¹ Miembro Honorario Nacional de la Asociación Médica Argentina;
Profesor Consulto de Cirugía (UBA)

«Hace un año quinientas o seiscientas
cabezas cortadas habrían asegurado tu
descanso, libertad y felicidad. Hoy habría
que abatir diez mil.»

Jean Paul Marat
Julio de 1790

Resumen

Este trabajo intenta realizar una aproximación a la personalidad de Jean Paul Marat, un médico que abandonó la medicina para dedicarse al activismo político ubicándose en la extrema izquierda durante la Revolución Francesa. Entre los hechos más destacados que protagonizó debemos señalar:

1. En vísperas de la Revolución Francesa dejó completamente de lado su profesión de médico.
2. En septiembre de 1789 comenzó a publicar un periódico, L'ami du peuple, en el que incitaba al uso del terror y la violencia contra sus enemigos. Para Marat el Terror era el instrumento legítimo de la revolución.
3. Estuvo a favor de medidas tan radicales como las llamadas Masacres de septiembre de 1792 de los "enemigos de la revolución" encarcelados, en las que cientos de prisioneros políticos fueron asesinados.
4. Durante el juicio del depuesto rey Luis XVI solicitó implacablemente la ejecución del rey "por el bien del pueblo". El rey fue guillotinado.
5. Estableció el Comité de vigilancia, cuyo papel declarado era eliminar de raíz a los contrarrevolucionarios, y compuso las listas negras a partir de los sospechosos de crímenes políticos.
6. Participó en el asesinato del líder de la revolución, Robespierre.
7. Participó personalmente en el arresto y sentencia de muerte en la guillotina de Antoine Lavoisier, considerado el padre de la química moderna, con quien Marat tenía un enfrentamiento por razones personales.
8. Fue asesinado y trascendió como mártir gracias a una pintura que realizó su correligionario Jacques-Louis David, en la que lo idealiza.

The real Jean Paul Marat. The other face of the truth

Summary

This paper is an approximation to real personality of Jean Paul Marat, a physician that is best known as an activist of the left branch, in the French Revolution

1. On the eve of the French Revolution, Marat placed his career as a physician behind him, and devoted himself entirely to politics.

2. In September 1789, Marat began his own paper, L'Ami du peuple ("The Friend of the People). For him, "the Reign of Terror" was the instrument of revolution. In his paper he compiled "black lists".

3. Advocate of such violent measures as the September 1792 massacres of jailed "enemies of the Revolution. He expressed suspicion of all those in power, and dubbed them "enemies of the people" that was put to imprisonment, and hundreds murders.

4. Implacably committed to his idea of securing the people's good through the monarch's Louis XVI death.

5. Marat played a personal part in the establishment of the Commission of Police, organism with he tending to damage yours enemies of that order and to draw off attention from the crimes and atrocities committed in its name and on its behalf.

6. Was involved in the murder of Revolution leader, Robespierre.

7. It was personally involved in Antoine Lavoisier deliberate murder, with Marat meet an particular confront, and he instantly becomes a criminal and a monster.

8. He was murder in July 1793, and he is remembered by David famous masterpiece representing Marat, dead, in his bath, maintaining Marat's memory alive and respected.

Jean Paul Marat nació en 1743. Abandonó su hogar a los 16 años. Estudió medicina y se trasladó a Gran Bretaña. Cuando regresó a Francia publicó varias obras sobre teoría política, fisiología y física, sin embargo, la Academia de las Ciencias francesa rechazó sus trabajos.

Marat trascendió fundamentalmente no por su condición de médico, ni por la de político, sino por el cuadro que pintó de él su correligionario, el pintor Jaques Luis David.

En las vísperas de la Revolución Francesa Marat dejó completamente a un lado su carrera como médico, y se dedicó a ser un activista y político identificado con el ala izquierda. Para Marat el Terror era el instrumento legítimo de la Revolución. Es considerado uno de los periodistas más violentos de la

Correspondencia: José Raúl Buroni
E-mail: jrburoni@intramed.net

revolución Francesa y uno de los líderes más intolerantes por su extremismo en la Convención.

En septiembre de 1789 comenzó a publicar un periódico, *L'ami du peuple* (El amigo del pueblo), que no tardó en convertirse en el diario más radical de Francia. Criticó desde sus páginas a los políticos moderados con un lenguaje brutal acusándoles de traidores y animó al pueblo a utilizar la violencia contra ellos. Marat era considerado un fanático peligroso por sus enemigos. Su pensamiento no era más que un reflejo del talante radical. Él contribuyó a crear la atmósfera de violencia que provocó las ejecuciones múltiples de prisioneros políticos en París. Cuando fue elegido diputado de la Convención Nacional reclamó la adopción urgente de medidas dictatoriales para defender la revolución. Era uno de los líderes del club jacobino de París, por lo que los diputados moderados, conocidos como girondinos, sentían un fuerte rechazo hacia él.

En enero de 1790 huyó a Londres, y en mayo volvió a París para continuar la publicación de *L'Ami du peuple*, atacando a muchos de los ciudadanos de Francia: sus ataques eran contra toda persona que tuviera la más mínima relevancia. Temiendo las represalias, Marat se vio forzado a esconderse en las Catacumbas de París, donde se cree contrajo la enfermedad crónica de la piel que padeció hasta su muerte. Atacó posteriormente a los líderes revolucionarios más moderados. Regresó a Francia en abril de 1790, y comenzó llamando al pueblo a formar agrupaciones para dirigir la revolución. Cuando el 20 de junio de 1791 huye Luis XVI, Marat llama al pueblo a elegir un Dictador Provisorio para "protegerlos" de sus enemigos y simultáneamente pidió la ejecución del Rey. Al no contar con la seguridad de los diputados, a quienes había tratado de traidores, se vio nuevamente obligado a huir de París. En septiembre de 1791, de regreso en la capital, se presenta de candidato a Senador, obteniendo solamente 2 votos y en diciembre del mismo año debe refugiarse por tercera vez en Inglaterra. El 8 de octubre de 1791 fue condenado por la corte de Châtelain, París, por incitar al ataque de Versalles, que tuvo lugar los días 5 y 6 de octubre. En diciembre de 1791 huyó de nuevo a Londres y en abril de 1792 volvió a París, tras ser llamado por el Club de los Cordeliers, que le dieron una base política sobre la que trabajar, pero tuvo que esconderse hasta la insurrección del 10 de agosto, cuando el Palacio de las Tullerías fue sitiado. Posteriormente, Marat tomó su asiento en la Comuna de París.

Para garantizar el triunfo revolucionario estuvo a favor de medidas tan radicales como las llamadas "Masacres de septiembre de 1792" de los "enemigos de la revolución" encarcelados. Ayudó a consolidar el Reinado del Terror elaborando "listas negras".

Entre uno de sus primeros actos al asumir el poder figura el asesinato del líder de la Revolución Francesa, el propio Robespierre.

Marat apoyó las masacres del 2, 3 y 4 de septiembre de 1792 en las que cientos de prisioneros políticos fueron asesinados, y estableció el Comité

de vigilancia, cuyo papel declarado era eliminar de raíz a los contrarrevolucionarios (Marat compuso las listas negras a partir de los sospechosos). Una de sus víctimas fue el químico Antoine Lavoisier, considerado el padre de la química moderna, con quien Marat tenía un enfrentamiento por razones personales, pues se sabe que, en cierta ocasión, Lavoisier refutó las teorías del joven Marat, quien se sintió ofendido y jamás se lo perdonó. Un día, mientras Lavoisier se encontraba en su laboratorio haciendo sus experiencias, fue interrumpido por fuertes golpes en la puerta. Al abrir vio a Marat, seguido de soldados de la revolución. Acto seguido se dio lectura a la orden de arresto. La sentencia de muerte en la guillotina dictada por el Tribunal declaraba: "La República no tiene lugar para los sabios". Ello nos permite afirmar que Marat tenía una personalidad rencorosa, vengativa y sanguinaria.

Su postura durante el juicio del depuesto rey Luis XVI fue solicitar implacablemente la ejecución del rey "por el bien del pueblo".

Marat persiguió a miles cuyo único pecado era ser indiferentes a la política. Ello era suficiente para él para considerarlos cómplices del terror.

El 21 de enero de 1793 el rey Luis fue guillotinado. De enero a mayo Marat luchó agriamente con los girondinos moderados, asegurando que eran enemigos encubiertos del republicanism. Los girondinos ganaron el primer asalto: la Convención ordenó que Marat fuera juzgado ante el Tribunal revolucionario, aunque luego fue absuelto.

El triunfo de Marat del 24 de abril de 1793 no fue sino el pórtico del golpe de Estado que el 31 de mayo acabó con el gobierno de la Gironda y abrió el camino hacia la guillotina a los 21 diputados a los que el *Amigo del Pueblo*, el periódico que editaba Marat, había marcado. La caída de los girondinos el 31 de mayo, provocada por las acciones de François Hanriot, se convirtió en uno de los últimos logros de Marat.

Jugó el papel durante la Revolución Francesa de agitador de la minoría violenta que impulsó la tiranía. Siempre dispuesto a convencer a todo el mundo con diversos métodos, se lo puede considerar la figura típica del jacobinismo, pues sus acciones son una rígida aplicación de la intransigencia para tratar de imponer el imperialismo de la ideología. Sin que nadie le pidiera su opinión, se consideraba censor severo e implacable de los demás. Se creía autorizado a fiscalizar la integridad de los otros, se propuso concebir una utopía e imponerla por todos los medios disponibles. Su labor periodística le permitió desarrollar hasta el máximo estos impulsos, hasta el punto que él mismo decía que nada ni nadie podría detener su pluma.

Marat finalmente sufrió en sus propias carnes la lucha entre estos dos grupos políticos al ser asesinado en su baño por Carlota de Corday, una admiradora de los girondinos.

Su enfermedad de la piel estaba teniendo efectos negativos en su vida, y lo único que aliviaba las molestias eran los baños calientes. Marat estaba en



Figura 1. Jean Paul Marat, grabado de Violat

su bañera, donde había instalado su oficina, el 13 de julio de 1793, época en que el reino del terror ya había comenzado tras crearse el sanguinario Comité de Seguridad Pública, cuando una mujer que afirmaba ser una mensajera desde Caen (donde los girondinos exiliados intentaban ganar una base en Normandía) solicitó entrar en su cuarto. Él la dejó entrar, le preguntó los nombres de los que la enviaban, y tras apuntar sus nombres presuntamente dijo: "serán todos guillotinado". La joven, Charlotte Corday, sacó un cuchillo comprado minutos antes en una tienda, al otro lado de la calle, y le apuñaló en el pecho. Marat gritó *A moi, ma chère amie* ("¡A mí, mi querida amiga!") y murió. La joven asesina exhaló solo 2 monosílabos: "¡Qué paz!". Su acción es comparable con la de la heroína bíblica Judith cuando asesina a Holofernes para liberar a su pueblo de Betulia del opresor. Lo que pretendió, en lo inmediato lo había conseguido. Pero seguramente no vislumbró hasta qué punto había salvado a la República, con su valentía y su acción. Corday era girondina y su acción provocó represalias, en las que cientos de los adversarios de los jacobinos (tanto monárquicos como Girondinos) fueron ejecutados bajo los cargos de traición. La misma Corday fue guillotinado el 17 de julio de 1793.

A medida que nos alejamos de los valores fundamentales que han regido la vida en comunidad y perdemos el sentido de trascendencia, crece la necesidad imperiosa de creer. Es por ello que las ideologías de base laica tratan de instalarse como religión para saciar esa sed. Este concepto lo expresó muy bien el pensador y filósofo español José Ortega y Gasset en un artículo que publicó en el diario *La Nación* del 11 de marzo de 1923 en el que decía: "En la era revolucionaria se esperaba de ella la felicidad y llegó a ser un sustituto de la religión". Al observador atento no escapa la adopción de símbolos e imágenes en esa dirección. Esta necesidad fue percibida también por quienes conducían la Revolución Francesa.

Jacques-Louis David, por ese entonces Director Oficial de la Propaganda Revolucionaria, no sólo era pintor sino que se encargaba de organizar todas las fiestas y eventos revolucionarios que servían como elementos propagandísticos de la Revolución, algo así como el director de *marketing* de la Convención. Él capta el espíritu que hemos mencionado anteriormente. David formó parte del Club Jacobino, llegó a diputado y presidente de la Convención.

David fue el encargado de organizar el funeral del diputado. El cuerpo fue expuesto en una antigua iglesia con el pecho desnudo para que todos los asistentes contemplaran la herida mortal. También fueron trasladados hasta allí, donde serían colocados delante de un pedestal, la bañera y la caja de madera que servía al periodista de mesa, junto con el tintero y la pluma con los que realizaba su trabajo. Toda una puesta en escena.

Tras el asesinato, Marat rápidamente fue considerado un mártir político, y tres días después tuvie-

ron lugar en París elaborados ritos que virtualmente tradujeron en seculares las ceremonias cristianas de santificación.

También en su acción de crear una imagen religiosa a partir del asesinato, David plasma en el lienzo *La muerte de Marat* una idealización y de esta manera limpia a Marat y lo glorifica.

En el lienzo dejó la sección superior impresionantemente vacía, método que David había aprendido estudiando a Caravaggio. Este espacio está lleno de pinceladas difusas y oscuras, que hace de él un espacio indeterminado que representa la eternidad. Una sombra clara asciende en diagonal evocando la huida de la vida del cuerpo agonizante. El espacio en que tiene lugar la acción se indica de manera concisa. El elemento sobresaliente de la figura en el primer plano es el brazo derecho caído, ése es el elemento con que David vincula a Marat con Cristo, porque es uno de los componentes más importantes de *La Pietá* de Miguel Ángel y de los varios Descendimientos de la cruz que han sido pintados por Caravaggio, Rubens, van der Weyden, Pedro de Campaña, Pedro Manchuca y los que se encuentran en la Ermita de San Saturio en Soria y en la Biblioteca del Códice de Fernando el católico. Recurriendo a detalles así, David lo presentaba como santo de la nueva religión del racionalismo. Los objetos incluidos en el cuadro representan el momento de la escena: la bañera en la que estaba introducido, una caja de madera sin barnizar que hace de mesa, y encima de la caja están los elementos de escritura. Abajo, en primer plano, aparecen el cuchillo y la pluma. En la parte superior podemos ver dos escritos distintos. El agua y la toalla están manchadas de sangre, claro que la sangre de la bañera es poca cantidad comparada con la que Marat hizo derramar. El cuadro muestra que Marat sostiene en su mano izquierda la carta de quien lo asesinó, pidiéndole audiencia. Allí se puede leer: 13 de Julio de 1793. De Marie Anne Charlotte Corday al ciudadano Marat: la terrible desgracia que tengo me da derecho a pedir vuestra amabilidad..." No sostiene las interminables listas de opositores que escribía en la misma bañera para enviarlos a la guillotina. Como si de verdaderas reliquias se trataran, sobre la caja de madera el pintor destaca un tintero, una pluma, una carta y un billete. Estos dos últimos objetos jamás aparecieron en el lugar del crimen. Quizás David quisiera con ellos reivindicar el carácter altruista del diputado que escuchaba las quejas y las peticiones de una gran cantidad de infelices que se había encomendado salvar. En la carta se dice: "Entréguese este billete a la madre de cinco hijos, cuyo marido ha muerto por defender la patria". Es todo tan perfecto, que casi uno lo cree, aunque sea una mentira.

David, a través del arte, adoptó la tarea increíblemente difícil de convertir a un asesino a su vez asesinado, en mártir. David describe el tránsito del ser a la nada, según las creencias que tenían los revolucionarios de ese momento.

En octubre de 1793 el lienzo, haciendo pareja con el retrato de Lepelletier de Saint Fargeau, hoy

desaparecido, fue expuesto con la bañera de Marat en el Centro, en el patio del Louvre, lo que constituyó no otra cosa que un altar laico, con la imagen de los dos mártires de la Revolución.

Cuando los jacobinos iniciaron sus campañas de descristianización deísta Marat fue casi santificado y su busto sustituía a menudo a los crucifijos en las antiguas iglesias de París.

La República lo elogió con el siguiente texto: "Como Jesús, Marat amó ardientemente al pueblo y nada más que a él. Como Jesús, Marat odió a los reyes, los nobles, los sacerdotes, los ricos, a los mediocres, y, como Jesús, no dejó de combatir estas pestes de la sociedad".

Marat sólo ha trascendido por el cuadro que de él pintó David, y por esta obra la mayor parte de la gente cree sólo que Marat fue asesinado y se constituyó en mártir, pero desconoce la realidad de sus acciones. David convirtió, gracias al lienzo, a Marat en un héroe, omitiendo todas sus imperfecciones. Como David pretendía, esta imagen le ha dado trascendencia a Marat. La conocen miles de personas que apenas saben de él algo más que su asesinato.

Con los cambios de gobierno, David se olvidó de sus ideales políticos (¿como para no olvidarse después de ver cómo Robespierre fue guillotinado!) y fue acomodándose a los tiempos; tanto es así, que incluso llegó a glorificar al emperador Napoleón y a convertirse en el pintor oficial del Gran Corso.

Bibliografía

- 1.- BOUGEART, A. L'Ami du peuple. Ed. Librairie Internationale, Paris, 1865.
- 2.- CHEVREMONTEAU, F. Jean-Paul Marat: esprit politique, accompagné de sa vie scientifique, politique et privée, Paris, 1880.
- 3.- GOTTSCHALL, L.R.: Jean Paul Marat. Paris, 1927.
- 4.- GUILHAUMOU, J. 1793. La mort de Marat, Ed. Complexe, Bruselas, 1989.
- 5.- TEZANOS PITO, S. Juan Pablo Marat y su época. Boletín de la Academia Chilena de Medicina 1999; 36:207.
- 6.- VELLAY, Ch. Les pamphlets de Marat. Paris. 1911.
- 7.- WALTER, G. Marat. Paris, 1933.